

GATEKEEPER DE GATEKEEPERS
PETER WEIDHAAS Y AMÉRICA LATINA

Gustavo Sorá

Instituto de Antropología de Córdoba: CONICET / Universidad Nacional de Córdoba
Córdoba, Argentina
gustavosora@gmail.com

RESUMEN / ABSTRACT

El artículo explora la trayectoria social y profesional de Peter Weidhaas, director de la Feria de Fráncfort entre 1975 y 2000. Típico exponente de la generación alemana del 68, en sus años de formación se inició en oficios del mundo del libro y en un largo periplo de trotamundos hizo de América Latina una mediación afectiva y existencial. Bajo su dirección, la Feria de Fráncfort dinamizó múltiples estrategias de profesionalización, dimensión que aún sostiene la primacía mundial de ese evento. Pero también canalizó políticas de bibliodiversidad, como la instauración de los temas focales en la feria y la participación en sociedades de promoción de las literaturas del tercer mundo. La génesis de estas acciones se remonta a la feria de 1976 que celebró la literatura de América Latina. Como agente de primera línea para la evolución de las prácticas de intermediación en el mundo editorial, Peter Weidhaas puede ser pensado como un *gatekeeper de gatekeepers*, que operó con singular eficacia para la difusión global de la cultura de nuestro continente. Como veremos, en esa historia los afectos son base primordial de un indiscutido profesionalismo.

PALABRAS CLAVE: edición, intermediación cultural, Peter Weidhaas, Feria de Fráncfort, América Latina.

A GATEKEEPER OF GATEKEEPERS
PETER WEIDHAAS AND LATIN AMERICA

The article explores the social and professional trajectory of Peter Weidhaas, director of the Frankfurt Book Fair between 1975 and 2000. A typical exponent of the German '68 generation, in his formative years he began his career in the world of books and in a long globetrotting

journey he made Latin America an affective and existential mediation. Under his direction, the Frankfurt Book Fair boosted multiple strategies of professionalisation, a dimension that still guarantees the global primacy of this event. But it also channelled bibliodiversity policies, such as the dynamics of the focal themes at the Fair and the participation in societies promoting Third World literatures. The genesis of these actions goes back to the 1976 fair that celebrated Latin American literature. As a front-line agent for the evolution of intermediation practices in the publishing world, Peter Weidhaas can be thought of as a gatekeeper of gatekeepers, who operated with singular effectiveness for the global dissemination of our continent's culture. As we shall see, in this story, affections are the basis of an undisputed professionalism.

KEYWORDS: publishing, cultural mediation, Peter Weidhaas, Frankfurt Book Fair, Latin America.

Recepción: 06/07/2021

Aprobación: 24/09/2021

Peter Weidhaas dirigió la Feria del Libro de Fráncfort durante 25 años (1975-2000) cruciales para las alteraciones de la estructura del mercado editorial a escala global. Tal posición lo elevó a la condición de un *gatekeeper* de *gatekeepers*, una persona con el poder de instaurar políticas para la edición global, entre las que resaltan innumerables hitos de profesionalización y apuestas en favor de la difusión internacional de las culturas del tercer mundo. Durante su gestión, la Feria de Fráncfort creó centros diferenciados para el trabajo de cada segmento del circuito de la producción y distribución editorial (agentes literarios, librerías, bibliotecarios, etc.). Sobresale, sin embargo, la promoción de temas focales. El primero de ellos, en 1976, fue un evento alrededor de las literaturas de América Latina, del que participaron muchos exponentes del *boom*. Un efecto fue el aumento notorio de las traducciones de obras de aquel origen, lo que representó un umbral de la difusión de la narrativa latinoamericana en el mercado alemán y por mediación de la Feria de Fráncfort en otros mercados lingüísticos¹.

Desde los años sesenta los editores comenzaron a ser pensados como agentes con el poder de intervenir en el comercio de ideas y de ser cruciales

¹ Este artículo expande las interpretaciones sobre el lugar de América Latina en la Feria de Frankfurt y de la acción mediadora de agentes como Peter Weidhaas, temas que discontinuamente investigo desde 1994. Cito apenas dos de las publicaciones en las que atravieso tales referentes empíricos: "Editar la nación. Bicentenario argentino en Frankfurt" (2011) y "Peter Weidhaas y América Latina. Internacionalización y politización de las ferias de libros" (2021). Este último puede ser leído como un boceto preliminar del texto que aquí se publica.

intermediarios culturales. Se trató de un hallazgo de sociólogos que orientó uno de los filones con los que se legitimaron los estudios sobre el libro y la edición, área de creciente legitimidad desde la década de 1980, en este ciclo gracias al aporte de la historia cultural. Si los editores son *gatekeepers* de ideas, aquellos que como Peter Weidhaas controlan resortes institucionales para el trabajo de editores (y de todos los intermediarios de la edición, como los agentes literarios) a escala global, pueden ser pensados como *gatekeepers* de *gatekeepers*².

El artículo se organiza con miras a resolver tres objetivos. El primero es conocer las raíces del especial vínculo de Peter Weidhaas con América Latina. El segundo, comprender el significado político del referido evento

² Uso la categoría *gatekeeper* en inglés, por dos motivos: i) en primer lugar, no me parece satisfactorio el uso de un equivalente castellano, como podría ser portero o aduanero. Si consideramos que lo que en este trabajo sobresale es la atención a los mediadores en la circulación internacional de obras impresas, quizás aduanero sería más conveniente. Pero por el momento no parece un término adecuado para los presupuestos de los discursos de nuestras humanidades. ii) En segundo lugar, me interesó direccionar la atención a una estela de trabajos de la sociología de la literatura que entre los años 1960 y 1970 iluminaron la necesidad de generar conocimiento sobre los editores y otros intermediarios de la producción intelectual. En “Publishers as Gatekeepers of Ideas”, Lewis Coser expresa que tales especialistas “se posicionan en una encrucijada decisiva (*at a crucial crossroads*) en el proceso de producción y distribución del conocimiento en toda sociedad. Están en posición de decidir qué está ‘dentro’ y qué está ‘fuera’ del mercado de las ideas” (14). Coser había comenzado a pensar esos procesos sociales desde *Men of Ideas* (Nueva York: Free Press, 1965). Preso de las anteojeras que usualmente limitan la reflexión de autores angloparlantes, todas sus citas son de colegas de idéntica filiación lingüística, con excepción de ciertos filósofos o sociólogos como Karl Mannheim, ya que el tema por aquellos tiempos se enraizaba en la sociología del conocimiento. Así también era en el caso de Pierre Bourdieu, quien en “Champ intellectuel et projet créateur” (artículo de 1966 donde por primera vez utiliza el concepto de campo) remite a la noción *gatekeeper* (sin traducirla) para demostrar el poder de los editores y de todos los intermediarios que, al sustituir el antiguo rol de los mecenas, devienen “creadores de creadores”. En su construcción se apoya centralmente en *La sociología del gusto literario* de Levin Schücking (de 1923), y en los primeros aportes de Raymond Williams: *Culture and Society* (de 1963). Pero no se puede obviar que el artículo apareció en *Les Temps Modernes*, la revista dirigida por Sartre, principal blanco de su crítica, en el número 246 dedicado a “problemas del estructuralismo”, paradigma subyacente a la emergencia de su teoría de los campos. No es este el lugar para prolongar la reflexión de cómo el asunto evolucionó a través de nociones como *passeurs culturels*, difundidas por obras como *Philologiques* (1990) de Michel Espagne y Michael Werner, y clarificadas en las magníficas contribuciones de Joseph Jurt, también dedicadas a los intercambios culturales entre Francia y Alemania en la era contemporánea. Cierro este excursus con Jurt, porque junto a Bourdieu (1999) proyectó, a inicios de los noventa, las bases de una sociología de las condiciones de la circulación internacional de ideas, paradigma al que se filia mi indagación.

sobre América Latina en la versión de 1976 y de todas las que le siguieron hasta el presente, cuando los temas focales de la gestión Weidhaas serían pensados como acciones en favor de la bibliodiversidad. Por tal motivo, antes de introducirnos en el vínculo entre Weidhaas y América Latina cabe situar el lugar de los temas focales en la génesis y estructura de las ferias internacionales de libros (FIL). Finalmente, un objetivo de base es trazado por la intención de analizar cómo las disputas que atraviesan la evolución del mundo del libro son guiadas por agentes que acumulan poder específico para la organización de las condiciones de trabajo de todos los mediadores: políticos de la internacionalización del mercado editorial o simplemente *gatekeepers* de *gatekeepers*.

1. TEMAS FOCALES EN LAS FIL: UNA ESTRATEGIA DE POLITIZACIÓN

La estructura de las FIL equivale a la de análogos eventos publicitarios de cualquier otra mercancía: un núcleo definido por los stands donde exponen productores y otros intermediarios del mercado y un área donde los organizadores estimulan la realización de lo que llaman actividades paralelas. La eficacia de las ferias dimana de la fricción entre lo estable y lo dinámico. Quien se dirige a tales eventos ratifica los nombres y las cualidades de productos y de personas que funcionan como baluartes y jalones de un mercado y, al mismo tiempo, se abre a nuevos contenidos, informaciones, oportunidades que varían de un año a otro. Así, el primer movimiento demarca las posiciones de cada quien en sentido jerárquico y el segundo dinamiza las relaciones, las acciones, los desafíos que los intermediarios enfrentan para participar, mantenerse y optimizar las apuestas en ese juego económico y cultural. En esta faz, la de las actividades paralelas, la de lo que varía anualmente, sobresalen los temas focales, que por lo general se definen por naciones o ciudades invitadas de honor. El logo oficial de estos eventos con frecuencia se reduce a tres elementos que objetivan la tensión entre estructura y dinámica: un logo identificatorio y un número (lo de siempre) y el anuncio del principal tema focal, de la novedad destacada. Por ejemplo, “73ª Frankfurt Buchmesse – Guest of Honour Canada” o “35ª FIL Guadalajara – Perú, Invitado de honor”. La importancia atribuida a la tematización se verifica en su redundancia en casi todas las FIL, con excepción del ámbito anglófono. ¿Cuál es la razón de esta diferencia? Si la dominación global de los mercados de libros en lengua

inglesa se yergue sobre la preeminencia de lógicas mercantiles, el resto de los mercados apelan a esas prácticas de alteridad cultural como un medio, entre otros posibles, para luchar por reconocimiento internacional. En otras palabras, para forjar su posicionamiento o poder relativo en un entramado de conexiones con otros mercados, otras lenguas, otras geografías culturales.

Como no he investigado FIL en mercados de lengua inglesa, para corroborar la hipótesis le pregunté a Martyn Lyons, destacado investigador del libro y la edición, cuál era el principal evento del sector editorial en Australia y si eventualmente albergaba países o ciudades invitados. La respuesta fue categórica: en su país no hay feria de editores, sino festivales de literatura. Los editores de países anglófonos realizan ferias muy sobrias, en las que lo destacado son los negocios. Si observamos la feria de Londres, la que es considerada como la más importante entre los mercados de lengua inglesa, para la versión del cincuentenario en 2021 su slogan promocional fue *The global marketplace for rights negotiation and the sale and distribution of content*. Negociación, ventas, distribución, derechos, palabras de orden mercadológico. Un evento breve, de solo tres días, que no abre espacio para atractivos extraordinarios, ni siquiera para celebrar el medio siglo. Un mantra discursivo de los editores anglófonos reza *book fairs are only for business matters*. En las ferias británicas y estadounidenses no hay temas focales, muchos menos un interés manifiesto por invitados extranjeros de honor. Ello es correlativo al hecho de que esos mercados son los que menor porcentaje de traducciones producen (alrededor de 3%), en relación con su copiosa edición de novedades anuales. En otras palabras, se trata de mercados donde para los agentes dominantes no es lucrativa la conexión con culturas intelectuales de geografías donde el inglés no es lengua nacional.

Como muestra Gisèle Sapiro, en las culturas anglófonas toda la carga moral que movilizan los libros es canalizada en festivales literarios³. Si bien la importación de esta práctica anglófona en otras áreas lingüísticas podría tender a generar una similar separación entre eventos de mercado y de cultura, en el hemisferio no anglófono del mundo editorial la tradición de las ferias

³ En el aporte de Sapiro, también destaca la dimensión histórica. Los primeros festivales en Estados Unidos e Inglaterra se realizaron a finales de la década de 1940, al igual que las FIL en Fráncfort y en otras plazas europeo-occidentales. Estas últimas multiplicaron su difusión global en los años setenta, mientras que el inicio de festivales del libro o literarios en países no anglófonos recién se expresa en los primeros años del nuevo siglo. Actualmente, todo mercado editorial nacional con mínima estructura tiene su FIL, mientras que los festivales aún están en una fase de expansión internacional.

de editores como eventos que abren espacio a problemas de política cultural tiene una marcada significación; parece difícil que pueda ser desarticulada. En Francia, Brasil, India, Alemania, los festivales literarios extienden las disposiciones a debatir asuntos de política cultural más allá de las ferias. Aun cuando los festivales no están exentos de intereses económicos, todo pasa como si su estructura acentuara la faz política que en las ferias de editores de países no anglófonos se expresa en los escenarios de los temas focales. Entre las ferias a tendencia mercantil-profesionalizante y los festivales de tenor político en el espacio público, hallamos relaciones y observatorios privilegiados para pensar la configuración del mundo editorial contemporáneo. Las diferencias señaladas dan contraste a la hipótesis de este trabajo: los temas focales y los países invitados de honor objetivan el núcleo del componente político que articula la internacionalización de las FIL de mercados no anglófonos⁴.

América Latina como tema focal de la Feria de Fráncfort de 1976 fue la primera de esa especie de manifestaciones en el contemporáneo ciclo de ferias editoriales. El éxito de la exposición sobre América Latina se objetivó en el aumento de traducciones de autores de esa región y en el clima de opinión que impulsaron el *boom* de la narrativa latinoamericana en lengua alemana y, por mediación de la Feria de Fráncfort, en otros espacios lingüísticos en los que la recepción de ese movimiento intelectual (y moda) aún no era significativa, como en Francia o Italia. Eventos análogos se gestaron cada dos años, siempre con un tenor moral en el contexto de época: los niños y el libro en 1978; África negra y su literatura en 1980; George Orwell en 1984; India en 1986⁵. Cuando el neoliberalismo pregonaba el fin del Estado y de la

⁴ Algunas publicaciones recientes (Bosshard y García Naharro; Anastasio y Bosshard; Driscoll y Squires), aportan nutridos repertorios empíricos para un análisis guiado por nuestra hipótesis.

⁵ El tema de 1978, por ejemplo, buscó debatir el lugar subordinado de las infancias en el mundo y las representaciones racistas y discriminatorias en textos y diseños de libros para niños. El asunto tuvo réplicas y polémicas que incidieron en cambios sustantivos en el género. La celebración de la famosa novela de Orwell en 1984 buscó catalizar un debate sobre los medios de comunicación y el control social. En esta oportunidad la polémica incidió sobre las lecturas occidentales que causaron protestas de los expositores de países del bloque socialista. Para organizar la exposición sobre África, tematizando la invisibilización de su producción intelectual en Occidente y otros problemas de tenor político, el director de la feria recorrió ese continente durante dos meses. Estos proyectos demandaban cuantiosos recursos financieros, tarea que consumía gran parte de las energías de la Austellungs und Messe GmbH (AuM-GmbH), institución organizadora de la Feria de Fráncfort. En definitiva, casi todos los temas focales cumplieron el rol de movilizar acaloradas polémicas culturales transnacionales,

centralidad de la nación en las adscripciones identitarias, hacia 1988 la Feria de Fráncfort redobló sus posturas políticas y transformó los temas focales en países invitados de honor. El cambio no se gestó como un proyecto premeditado de la AuM. Según Weidhaas, en 1987 una de las conferencias centrales de la feria fue dictada por Umberto Eco, ocasión tras la cual el embajador italiano propuso aprovechar la centralidad de la feria para ofrecer una exhibición sobre su país. El gobierno italiano hizo una inversión de 29 millones de marcos alemanes y montó una atractiva exposición. El resultado más apreciado fue el *boom* de traducciones de libros de autores italianos que generó el evento. Sin duda, este cambio tenía la virtud de que ahorra trabajo y recursos de la AuM, la cual no obstante planificó un necesario protocolo de derechos y obligaciones para controlar la selección y contornos de las exhibiciones del invitado de honor. La intención primaria fue proseguir con la exposición de naciones con mercados editoriales poderosos. Luego de Italia fue Francia y le siguió España. Weidhaas invitó a la Unión Soviética, a Estados Unidos, Gran Bretaña. Los primeros desistieron en el marco de la crisis terminal del bloque del Este. A los editores de lengua inglesa no les interesó en lo más mínimo. Su situación de dominio no precisa estímulos artificiosos. En 1992, el lugar vacante de la URSS fue ocupado por México.

Como en tantas otras facetas organizativas, esta estrategia también pasó a ser imitada por casi todas las restantes FIL del hemisferio no anglófono. La iluminación del costado social y político de la feria fue acompañada por una diferenciación concomitante de dispositivos profesionales: en 1968 comenzó un programa para invitar a diez editores de países en desarrollo (*invitation programme*, aún vigente); a inicios de los años setenta se montó el centro para albergar a la prensa; hacia 1978 el de agentes literarios, años después para bibliotecarios, luego para diseñadores, etc. Como afirmamos, una estructura dinámica, que solo puede sostener su poder relativo en un constante proceso de diferenciación⁶.

dinamizadas por la prensa, sector que desde 1968 pasó a cubrir cada feria de Fráncfort con miles de profesionales acreditados.

⁶ Como enseña la escuela sociológica francesa y algunos linajes sucesores, como el trazado por Pierre Bourdieu en el Centro de Sociología Europea, cualquier FIL es analizable como una típica estructura dinámica, que ratifica elementos invariantes y evoluciona en un proceso de diferenciación; donde otro elemento de invarianza es el anual cambio de contenidos, de temas y novedades que se ofertan en la agenda de actividades paralelas, en los temas focales. Un corolario de esa tradición sociológica es privilegiar el análisis de morfología y de fisiología, de estructura y genéticos. La antropología, complementariamente, muestra que

Tales inventos se gestaron durante el largo ciclo (1975-2000) de Peter Weidhaas como director de la feria de Fráncfort. Con el análisis de la trayectoria de Peter Weidhaas, buscaré destacar, por una parte, los componentes económicos y políticos que explican por qué América Latina fue el primer tema focal y, por otra, por qué esta y otras apuestas se impusieron con tal fuerza que parecen cada día más vigentes como vectores que politizan el aspecto cultural de las ferias. La mediación política para la circulación de bienes editoriales de mercados dominados parece irremediable condición para hacer frente a la configuración de las culturas que baja desde el universo anglófono. Weidhaas creía necesario actuar enérgicamente para evitar el riesgo de *bestsellerización* de su feria, de la edición.

2. ¿UN ALEMÁN ATÍPICO?

Peter Weidhaas nació en Berlín en 1942. Cuando era niño su familia se trasladó a Braunau, ciudad austríaca donde nació Adolf Hitler. Su padre, ingeniero, trabajaba en Siemens y fue miembro del Partido Nacional Socialista. Su abuelo paterno, maestro de escuela, cumplió funciones de liderazgo del PNS en Turín. Aunque Peter afirma que ellos no estuvieron directamente involucrados en hechos criminales, tal antecedente desató una fuerte crisis en su adolescencia. Tal como muchos de su generación (Elias), supo lo que había pasado y abandonó la familia en 1956⁷:

Yo crecí en una familia nacionalista, por eso a menudo iba en contra de todo lo que estaba cercado en esta sociedad; empezando por mi padre, los maestros, la iglesia. No quería hablar más en alemán, entonces

todo ritual tiene sus oficiantes, personas que acumulan el carisma, poder, competencias para instaurar creencias e imprimirles fuerzas de comunalización.

⁷ *Un alemán atípico* es el título que en castellano se eligió para la autobiografía de Peter Weidhaas, el primero de una serie de libros en los que comenta sus vivencias en el escenario editorial global. La misma fue publicada en Buenos Aires por Ediciones de la Flor en 1999. La versión original lleva por título *Und schrieb meinen Zorn in den Staub der Regale* y fue editada por Peter Hammer, editorial de Wuppertal, en 1997. La traducción literal sería “Y escribí mi ira en el polvo de las estanterías”, frase que va al centro del nudo dramático que aquí empezamos a tratar y que por múltiples referencias remite a una trayectoria nada atípica, como el autor es consciente en retratar.

dejé mi casa con 14 años y me fui cinco años alrededor de Europa, caminando. Ese fue el primer contacto con gente fuera de Alemania.⁸

Peter tuvo una hermana que falleció de cáncer. Su madre era ama de casa. Él no recuerda una relación estrecha con ella. La crisis se inició cuando fue expulsado del colegio por el modo como rompía reglas, por “la manera cómo reacciona un chico que está contra todos”. Encontró cobijo en la lectura: escritores franceses, ingleses, Thomas Mann, pero por sobre todo Kafka: “ese oscuro, pero tan brillante mundo descrito por Kafka, era exactamente nuestro mundo”. El periplo como trotamundos se alargó considerablemente, hasta que sintió que no podría vivir fuera de la sociedad: “Ahí comienza mi historia. Volver a la sociedad, la pelea más dura que tenía que superar”.

Cinco años para alejarse del entorno familiar y cultural, para regresar transformado; doloroso impulso de desplazamiento para comprender, para adquirir medios para encontrar un lugar en el mundo. Como veremos, en el plano educativo y laboral el retorno marcó el inicio de un proceso de normalización, de realizar lo que se supone que todo joven debe hacer: educación y formación para el trabajo y el autosustento. Ambas dimensiones están plenamente resguardadas por estructuras institucionalizadas. Pero en el plano identitario, donde el individuo enfrenta sus fantasmas y temores, el malestar y el afán por trascender un trauma de origen se prolongaron por muchos años más.

Como vimos, los libros fueron una guarida en la que comenzó a encontrar explicaciones para su perturbada historia. Su primer anhelo fue ser escritor. Al retornar del largo periplo viajero completó la educación básica y luego enfiló, como tantos escritores vocacionales, hacia la búsqueda de un empleo en el sector periodístico. La primera experiencia laboral apenas duró unas

⁸ Cuando las citas testimoniales no remiten a fuentes editadas, su origen son entrevistas realizadas por el autor; principalmente una a Peter Weidhaas en su casa de Mainz, en mayo de 2003, y otra a Dora de la Vega, compañera amorosa de Peter en los años setenta, a quien entrevisté en su casa de Córdoba, el 7 de mayo de 2012. No puedo si no reiterar mi agradecimiento a la oportunidad de conversar con dos personas tan extraordinarias. En la autobiografía escrita por Weidhaas, la otra fuente empírica de donde centralmente extraigo material para este trabajo, para aquel momento dramático de la década de 1950 agrega datos como el siguiente: “No quería ser alemán [...] no quería convertirme en nada que me obligara después a integrarme a esa sociedad. Hui de ella. Hui de esas figuras grises y chatas que viajaban en tranvías [...] Francia, Inglaterra, España, Grecia, Turquía fueron estaciones en mi incansable plan de fuga” (13). Otros documentos utilizados en este texto fueron copiados durante trabajo de archivo en la AuM-GmbH (Frankfurt, octubre de 2010).

semanas. Según recuerda, fue dimitido con una sentencia ajustada al rumbo posterior: “salga a vivir y solo después regrese”. Formarse para trabajar, vivir lo que todos en este mundo y hacerse adulto.

La cultura escrita, los libros, la trama de su búsqueda: recaló en la escuela de librereros de Fráncfort, curso que dura tres años y finaliza con una pasantía de seis semanas. Una vez titulado, buscó empleo en Berlín. Ante las dificultades de arraigo y el persistente malestar identitario, siguió buscando alternativas vitales y formativas. Uno de esos impulsos lo condujo a realizar una estancia de verano de seis semanas en el Albert Schweitzer College, institución educativa de nivel terciario de Kurwalden (Suiza), organizada por cuáqueros norteamericanos. Allí adquirió una diversificada formación en humanidades y ciencias sociales y obtuvo una beca por seis meses para desarrollar una investigación sobre las fuentes de la ascensión nazi. Además de la significación del tema para pensar su propia vida, en ese curso conoció a una muchacha dinamarquesa, a quien siguió hasta su país. En el país escandinavo aprendió la lengua nacional e inició un curso de técnicas gráficas y edición. Estudiaba media jornada y la otra mitad trabajaba en el taller de encuadernación del padre de su novia, quien pronto posicionó a Weidhaas como jefe de producción y lo tentó para devenir accionista de la firma. Con su novia llegaron a comprometerse en un castillo (“¡fue la primera vez que usé el peinado corto!”); romance que se hizo polvo cuando ella lo dejó por un pretendiente norteamericano. Crisis, cambio de rumbo, regreso a su país natal para seguir buscando un trabajo en el medio editorial⁹. Tras la lectura de un anuncio de una editorial de Stuttgart publicado en la revista *Börsenblatt* (principal periódico editado por el Börsenverein des Deutschen Buchhandels), se dirigió a la Feria de Fráncfort de 1966, en busca de empleo. Esta referencia es significativa para abarcar una de las dimensiones menos visibles del gran evento: la feria como mercado laboral, como bolsa de trabajo que atrae a jóvenes profesionales de muchos países para ofrecer sus competencias. No solo librereros y editores, sino también traductores, encuadernadores, tecnólogos, tipógrafos, bibliotecarios¹⁰.

⁹ Es posible que ese episodio de separación se produjera, como deja entrever en la entrevista, durante su búsqueda de empleo en Alemania.

¹⁰ Algo equivalente sucede en los grandes eventos académicos. Al elevar a superficie estas caras subterráneas, invisibles (las de los profesionales que van a las ferias de libros sin stand, las de los jóvenes que van a los congresos sin exponer sus propios trabajos) uno encuentra de manera más cruda las necesidades materiales y económicas que también compelen para estar allí, para las interacciones cara a cara, el contacto personal y las estrategias de atracción,

Peter consiguió empleo en Georg Thieme Verlag, una importante editorial de libros técnicos y científicos, particularmente de medicina y ciencias naturales. Allí aprendió “a hacer libros, no la parte de comercialización”, que considera la otra mitad del trabajo editorial. En la empresa, sin embargo, el ambiente era de estricto rigor y verticalismo, algo aún complejo para un joven con cicatrices abiertas. Tuvo muchos problemas con un jefe que consideraba muy autoritario. Así, un año después se halló nuevamente ojeando el *Börsenblatt*, medio impreso donde supo de la demanda que hacía la *Austellungs und Messe GmbH* (AuM-GmbH, empresa creada en 1964 por el *Börsenverein* para organizar la Feria de Fráncfort y ferias de libros alemanes en el extranjero) para representantes internacionales. En tal anuncio se hacía hincapié en el carácter práctico del candidato: *Nägel mit Köpfen*, como dicen los alemanes. Nuevo viaje a Fráncfort, donde, para tantear el cosmopolitismo del postulante, Siegfried Taubert le hizo una entrevista en francés, idioma que Weidhaas no comprendía, a excepción de algunas palabras sueltas con las que se las arregló para ganarse la simpatía del director de la Feria. A las dos semanas lo llamaron con urgencia para que tomara el trabajo y participara de la organización de unas exhibiciones de libros alemanes en ciudades del Cono Sur: Buenos Aires, Córdoba, Montevideo, Santiago de Chile, Valparaíso y Concepción. Con humor, Peter así cuenta cómo de regreso a Stuttgart procesó la propuesta: “Entonces me vi a mí mismo sentado en el tren, yendo a la editorial: Valparaíso debe ser el valle del paraíso, hermoso, ula-ula, palmeras, arena blanca, playa. Yo tengo que ver Valparaíso, puedes seguir tu carrera después”. El testimonio refleja la apertura del tiempo y del espacio en la saga para enfrentar una historia, construir una identidad, hallar un destino, como si el largo viaje-de-aprendizajes¹¹ iniciado al dejar su casa paterna, aún no hubiera culminado.

verdadero rito de incorporación a un mercado que exige habilidades retóricas, performáticas, los cuerpos en presencia, que se desplazan en la espacialidad de las ferias (o de los congresos), eventos que por lo tanto se definen principalmente en las interacciones, en la disposición de habilidades para la sociabilidad. Ello hace que ferias, festivales, congresos sean las prácticas más *humanizadas* de los mercados, no solo de bienes simbólicos.

¹¹ En sus análisis sobre la internacionalización del mercado académico en Europa antes de la Gran Guerra, Victor Karady analiza la evolución de los sistemas universitarios en seis países. Entre otras prácticas, especialmente activas en culturas del centro del continente, alude a los *Wanderjahre*, viajes de peregrinación internacional de jóvenes aristócratas, verdadero ritual para entrar en la vida adulta. En el caso específico de las élites en Prusia, también se refiere al *Bildungsbürgertum* o valor supremo de la educación para la forjar una robusta identidad.

En julio de 1968 comenzó a trabajar como asistente y en octubre emprendió la misión hacia el Cono Sur, bajo la supervisión de Klaus Thiele, el encargado de la AuM para América Latina¹². Las exposiciones de libros alemanes en el exterior eran financiadas por el gobierno federal; representaban, por ende, una política de Estado orientada a fortalecer las relaciones internacionales a través de la cultura. Ello implicaba palpar el tenor de lo alemán fuera de su área lingüística: unificar a la población emigrada, estimular el aprendizaje de la lengua, ennoblecer su grandeza cultural, promover intercambios. Si bien tal política comenzó hacia 1950, era expresión, como vimos, de una práctica de larga data. En palabras de Weidhaas, “hacer exhibiciones en otros países y también al revés, traer exhibiciones de otras culturas, era una vieja tradición de los libreros alemanes. Franceses, suizos, austríacos también tenían esa costumbre”.

La comitiva de la AuM era comandada por Klaus Thiele. En el plano literario, el portavoz era el romanista Günter Lorenz, traductor de obras como *Sobre héroes y tumbas*, de Ernesto Sábato, “el primer periodista alemán que se ocupó a fondo de la literatura latinoamericana [...] el tercero del grupo” (Weidhaas 12, 26)¹³. Fue por su autoridad que la exposición de Buenos Aires atrajo la presencia de Jorge Luis Borges, Victoria Ocampo, Ernesto Sábato y otros exponentes consagrados de la cultura local. La extensa cobertura de prensa escrita y televisiva fue dinamizada por María Herzfeld, judía alemana emigrada antes de la guerra. La actividad de Weidhaas era intensa; montar, desmontar, articular relaciones públicas: “ahí aprendí el trabajo de dar entrevistas, el *marketing*, administrar, la práctica de construir la exhibición; había que tener múltiples talentos en todo; por primera vez, dar entrevistas en televisión”. Weidhaas relata el agrado que sintió por esa actividad; era un modo de encarrilarse en el mundo laboral y al mismo tiempo de alargar el viaje en búsqueda de una identidad aún fragmentada.

¹² Como se ve, en la época ya estaba montada la actual estructura de la AuM-GmbH que segmenta los mercados editoriales del globo en cinco grandes regiones geográfico-culturales y un *board* con los encargados principales para cada una de las áreas en que dividen el planeta editorial.

¹³ El renombre de Günter Lorenz como uno de los primeros promotores de la cultura latinoamericana en Alemania se inició con estudios sobre escritores iberoamericanos (Lorca, Asturias) y se consolidó con la aparición del libro *Die zeitgenössische Literatur in Lateinamerika. Chronik einer Wirklichkeit, Motive und Strukturen (La literatura contemporánea en América Latina. Crónica de una realidad, motivos y estructuras)* Tübingen-Bassel: Horst Erdmann, 1971.

Inaugurada por Willy Brandt, por entonces ministro alemán de Relaciones Exteriores, la exposición de Buenos Aires, montada en el Teatro San Martín, fue un rotundo éxito¹⁴. Las memorias de Weidhaas reflejan encantamiento, se detienen en cada detalle del ritual de iniciación a su futura posición en el mundo de las ferias. Conocer al famoso político socialdemócrata que ya estaba en carrera para devenir canciller de Alemania hasta 1974, a Borges, trabar amistad con Sábato e invitarlo a sumarse a la comitiva en el viaje hacia Córdoba; y abrir el espíritu ante sociedades con tanta gente ávida de cultura, curiosa por lo alemán, tan distinta en sus pasiones vitales. En su primera exposición palpó dos elementos punzantes en esa clase de eventos. Por un lado, encuentros cara a cara entre representantes de todos los sectores del campo de poder, del que depende el universo social de la cultura escrita e impresa. Por otro, el público. Sin su eco, se frenan los engranajes capitalistas de la producción cultural. Tras Buenos Aires, la siguiente estación fue Córdoba, donde montaron la exhibición en las instalaciones de Radio Nacional (Av. General Paz y Santa Rosa).

3. LUNA LLENA EN CÓRDOBA: LA ILUSIÓN DE TRANSFORMARSE EN LATINOAMERICANO

¿Por qué uno de los primeros capítulos de la autobiografía de Weidhaas (1999) lleva por título “Llegar a la Luna en Córdoba”? “Ese continente tiene sus propias reglas y mi fascinación por él y por esa actitud humana propia de Latinoamérica recién estaba por comenzar. No sospechaba cuán decisivamente iba a influir en mí la estadía en esa segunda ciudad argentina y que iba a cambiar mi vida totalmente” (36). No era la luna donde ya se anunciaba el destino del Apolo 11, sino quizás su contracara: la lucha antiimperialista que se oía en el Sur, las voces sensibles y poderosas de un continente al que desde esos días quiso pertenecer. Lo que pulsaba en el sentimiento de Peter Weidhaas era la posibilidad de haber dado con las bases de un proyecto personal, del cambio radical que buscaba con tesón. En la autobiografía el autor no duda en filiarse a la generación definida por tantos hechos ocurridos en 1968, como

¹⁴ La exposición duró once días. Su horario iba de 16 a 24 horas y fue visitada por 15.000 personas. Según Weidhaas, ello representó “un éxito impresionante para una exposición con 2.700 títulos, predominantemente en idioma alemán” (25).

un prisma signado por los vértices de la política, del arte y del amor¹⁵. Un tiempo en el que no apenas él se sintió embriagado por las promesas de un nuevo mundo. Klaus Thiele abandonó la misión tras la exposición en Buenos Aires para ir a visitar a una amante mexicana con quien después formó pareja estable. Lorenz se enamoró de una porteña con quien pasó a vivir el resto de su vida en la Selva Negra. La vivencia de Peter no fue diferente: “Córdoba fue tan interesante para mí porque conocí a una mujer del Instituto Goethe, Dora de la Vega”, quien lo acompañó en la estancia como intérprete. Su padre, Hernán de la Vega, era profesor de geología y su madre profesora de biología en la Universidad Nacional de Córdoba. Era una familia altamente intelectual, politizada, anticlerical. “Me enamoré de esta chica, ella ya tenía dos hijos, pero se fue al año siguiente conmigo a Alemania”.

Con la huida de Thiele, Weidhaas quedó como responsable del resto de las exposiciones del *tour* al Cono Sur. A esta altura no interesa tanto cómo fueron la exposición cordobesa y las subsiguientes (en suelo chileno y uruguayo), agregar más detalles sobre lo que significa una feria de libros, sino perseguir esa pista amorosa que el propio actor con un notable trabajo reflexivo describe como un elemento que también atraviesa y explica esos eventos y la energía vital que culmina con América Latina como tema focal en 1976, y con su estabilización profesional e identitaria.

Sentí entonces que había una intensidad tal en su vida y en la de todos aquellos sobre los que ella me contaba y que participaban de la lucha, que yo también deseé alcanzar esa intensidad, participar de ella [...] Yo me sentía como si hubiera llegado a la Luna. Aquella noche, con los ojos puestos en el infinito cielo de Sudamérica, nació mi recio amor por ese continente [...] Al amanecer había surgido un puente entre nosotros, dos personas de orígenes tan diversos y con experiencias de vida absolutamente diferentes. Y decidimos transitar ese puente [...] Los días que pasé en Córdoba me cambiaron la vida. Yo había dado el primer paso para introducirme en otra cultura, pero no de una manera turística, consumista, sino más bien al estilo de los viajes medievales, cuando el viajero se ponía en manos de los extraños y el viaje terminaba convirtiéndose en una oportunidad de

¹⁵ “Pero la revolución del 68 significó un estímulo para nosotros en muchos otros aspectos. Nos volvimos más descarados. Ya no nos comportábamos como antes, fuimos más rebeldes, y sí, a menudo hacíamos simplemente lo que nos venía en gana. Era algo nuevo y una experiencia maravillosa. De repente todo se abrió ante nosotros, sin límites: nuevas posibilidades, la alegría de vivir...” (Weidhaas 14).

unión reveladora. En aquel momento yo estaba dispuesto a abandonar todo lo que era y lo que creía ser, para entregarme a la experiencia de la otra cultura [...] mi trabajo se había convertido en mi barco, con el cual recorrería el extranjero, lo cercano y lo lejano, lo inconcebible y lo amenazador, para regresar, finalmente y mucho después, al mismo punto del que había partido, pero ahora convertido en otro hombre. Comencé, entonces, a tomar en serio el trabajo que había iniciado como si solo se tratara de una diversión. Partí con la promesa de que volvería en otoño para llevar a Alemania a mi nueva y pequeña familia, mi llave maestra para penetrar en la otra cultura. (Weidhaas 40, 41, 45)

A pesar del vitalismo cultural en un país con altos índices de alfabetización, donde los libros eran un vector ya tradicional de formación ciudadana, no pasaba inadvertida la tensión generada por la dictadura militar (1966-1973). Marta de la Vega, hermana de Dora, estaba en prisión por la ley anticomunista. Si Weidhaas buscaba apoyaturas identitarias, las mismas podían hallarse en el trabajo y en la calle:

Al salir (de la exposición), pude contactar muchos opositores; gente, estudiantes, de la universidad; era el tiempo de Onganía. Y en Córdoba, el tiempo del Cordobazo.¹⁶ Encontré esta gente muy interesante, muy clara, muy diferente a nuestros “socialistas de salón”. Ellos ponían sus vidas, peleaban; esto me impresionó mucho y también hizo que me impactara en el sentido político [...] Siempre la primera exhibición es una gran experiencia, y me trajo esta relación con Latinoamérica.

En efecto, al año siguiente Dora y sus hijos Edgard y Verónica fueron a vivir a Fráncfort junto a Peter.

¹⁶ Hay allí un desliz cronológico: lo vivido por Weidhaas en Córdoba remite a un tiempo previo a la gran manifestación obrera-estudiantil que durante tres días del mes de mayo de 1969 tomó las calles de la ciudad e inició tanto un clima de radicalización de lucha armada como de resquebrajamiento del régimen de facto. El desliz es síntoma del carácter mitológico que el Cordobazo tuvo como momento de inflexión de la historia política argentina de la época.

4. LUNA NUEVA EN FRÁNCFORT: IDENTIFICACIÓN COMO ALEMÁN, *ETHOS* PROFESIONAL

A inicios de los setenta nació Anahí. Dora de la Vega se insertó laboralmente en trabajos como docente para extranjeros. A pesar de su espíritu cosmopolita, sintió Alemania como un país aún marcado por el racismo, especialmente hacia las comunidades de inmigrantes latinoamericanos y turcos con los que interactuaba cotidianamente. Canalizó la indignación en activismo político. Su compañero pasó a ser objeto de críticas. Era alto dirigente de una cultura que ella consideraba como mínimo conservadora.

Naturalmente, son muchos los factores que explican el evento sobre América Latina en la Feria de Fráncfort de 1976. Por un lado, la acción de *brokers* como el romanista G. Lorenz, editores como Michi Strausfeld del sello Suhrkamp o Hermann Schulz de Peter Hammer Verlag, que hicieron un enorme trabajo para pensar su cultura a través de Latinoamérica. Por otro lado, Weidhaas y los representantes para América Latina de la AuM contaban con un capital de vínculos e identificaciones con muchos escritores, editores, intelectuales del continente “en vías de desarrollo”. En sus memorias, Weidhaas suele explicar la organización del evento como reacción a una provocación de Gabriel García Márquez, quien habría acusado a Weidhaas y los suyos como los responsables de los peores frenos capitalistas a la transformación cultural del mundo. También recuerda el empeño puesto por Julio Cortázar, a quien había conocido en París, admiraba y colaboró en la imaginación del evento, a pesar del alto costo político que su presencia causó a Weidhaas¹⁷. Finalmente, la sostenida amistad con Hermann Schulz¹⁸.

¹⁷ A mediados de 1976, la activa presencia de Cortázar en el montaje del evento causó que Weidhaas fuera visitado en reiteradas oportunidades por el embajador de la dictadura argentina (1976-1983). Este insistió para que retiraran al autor de *Rayuela* y en su lugar pusieran a Borges. El gobierno argentino se encargaría de los gastos de la presencia del legendario autor de “El Aleph” y tantos cuentos fantásticos. Weidhaas se negó, hasta que el representante oficial le advirtió que eso le podría traer consecuencias. Poco después, antes de la feria, durante un fin de semana largo en el que la familia había viajado, el departamento de Weidhaas y De la Vega fue violentado. No hubo robo de objetos, sino que se trató de una acción de inteligencia (algunos hablan de servicios argentinos, otros de cómplices alemanes) con la mira puesta en documentación para posibles fines acusatorios. En otra ocasión, las cuatro llantas del auto de Weidhaas fueron reventadas.

¹⁸ Uno de los mejores amigos de Weidhaas fue Hermann Schulz, fundador y editor de Peter Hammer Verlag. En ocasión del premio Von der Heydt que el 20 de marzo de 1982 galardonó a ese editor, el director de la feria dio testimonio del vínculo de amistad. En once

Sin poder ordenar jerárquica y causalmente la larga serie de fenómenos explicativos de aquella exposición, no quiero dejar de recoger la interpretación de Dora. Junto a compañeros de militancia, en paralelo al tema focal de la FIL de 1976, ella organizó un foro para debatir sobre el imperialismo en América Latina, que se realizó en la Universidad. Cuando le pregunté si no pensaron en proponer ese evento en el marco de las actividades paralelas de la feria, Dora me contestó: “Pero Gustavo, la feria es comercio. Nosotros estábamos en contra de eso [...] Vivíamos la dictadura a distancia y lo que pasó en la feria nos colocaba en una situación psíquica muy crítica. No estábamos para festejar”. Para el contraevento¹⁹, Dora tuvo la complicidad de Schulz y su mujer, y lograron la participación de Eduardo Galeano, André Gunder Frank, Sergio Ramírez y otros invitados al evento oficial.

“—¿Y cómo vio Peter la realización de esa acción política paralela?
—Lo vio como una afrenta. En aquel momento, un amigo psicoanalista peruano, me dijo: ‘La feria esa fue un regalo para vos. ¡Y vos le saliste con eso!’”

Por protocolo Dora de la Vega también participó de algunos eventos sociales. “Pero para él, mi presencia allí era como una piedra en el estómago. Él se tomó muy en serio ese mundo de espejitos de colores. Se la creyó”. Tanto De la Vega como Weidhaas son personas con fuerte personalidad, sostenida formación intelectual y capacidad reflexiva. Weidhaas, además, en 1997 inició un trabajo memorialístico que derivó en la publicación de tres libros que documentan su propia vida. No es casual, luego, que se crucen las interpretaciones de dos personas tan próximas y alejadas en distintos momentos vitales. Lo que Weidhaas *se creyó* después del evento sobre América Latina

sentidas páginas, Weidhaas retrata la vida del amigo y destaca tanto su común destino juvenil (ruptura familiar, largo viaje de peregrinaje) como su pasión por América Latina. En esos años, Schulz había depositado gran esperanza en la Revolución Sandinista. *Soixant-huitard*; hombre de cultura, de izquierdas, hablaba perfecto español y es un alter ego significativo para comprender el entorno social de Peter Weidhaas y su sociedad, para gestar los temas que aquí analizamos. Sobre la generación del '68 entre los alemanes, véanse las contribuciones de Ingrid Gilcher-Holtey .

¹⁹ Las contraferias son eventos recurrentes en la historia contemporánea de las FIL. En el marco de la feria de Frankfurt, estas comenzaron al menos en 1968. Al tiempo de África como tema focal, se montó The International Fair of Radical Black and Third World Books, evento que se repitió al menos hasta una quinta versión en 1985.

fue su identidad alemana y su vocación: el largo experimento de alteridad daba vuelta la página.

Dora de la Vega y Peter Weidhaas se separaron a inicios de la década de 1980. Los hijos acompañaron a Dora en el retorno a su país tras la redemocratización. Edgard se doctoró en física y migró a Alemania. Verónica es bibliotecaria e investigadora, compañera mía de trabajo en la Facultad de Filosofía y Humanidades y en el Museo de Antropología de la UNC. Anahí Weidhaas también vive en Córdoba y es directora de una agencia alemana de comunicación digital. Peter cuando puede vuelve a surcar el itinerario Fráncfort, Buenos Aires, Córdoba para visitar a sus nietos.

5. *GATEKEEPERS* DE *GATEKEEPERS*: LOS POLÍTICOS DE LA INTERNACIONALIZACIÓN CULTURAL

El tema de 1976 no había sido la primera acción de Weidhaas para manifestar compromiso hacia América Latina y empatía con su mujer. A mediados de 1973, tras una gira profesional de Peter por México, la pareja emprendió un viaje que duró tres meses, desde el país mesoamericano hasta Chile, donde arribaron pocos días antes del golpe militar que derrocó al gobierno de la Unidad Popular. Posteriormente, desde su segura posición como representante cultural alemán, Weidhaas prosiguió sus acciones de militancia tercermundista. Entre estas, la más significativa fue la fundación en 1980 de la Sociedad para la Promoción de las Literaturas de Asia, África y América Latina. Se trata de una asociación civil sin fines de lucro que analiza el estado de las traducciones de autores de esas geografías en lengua alemana, umbral para diseñar políticas de fomento a esas literaturas, de cooperación con sus intelectuales y su difusión en Alemania. La misma fue montada con ocasión del tema sobre África y entre otras cosas fungía de agente literario para la traducción y edición en lengua alemana de literaturas y escritores que no contarían con los beneplácitos de sus pares anglófonos y de culturas nacionales dominantes. Weidhaas dirigió la Sociedad por más de veinte años. Además de Lorenz, Schulz y Strausfeld, a la organización se sumaron muchos otros activistas culturales, como Ray Güde Mertin, quien en los años noventa sería una de las principales agentes literarias para autores latinoamericanos.

Si para Peter Weidhaas la feria de Fráncfort era un espacio de trabajo, *exposición* y fricciones, su obra cultural fue, según el índice de su orgullo, de sus emociones, la Sociedad para la Promoción de las Literaturas de Asia, África

y América Latina. Esta se gestó en el auge de su estabilización profesional, de su identidad alemana y no por nada en el tiempo en que también superó las contradicciones con Dora, con América Latina, y se enamoró, *natürlich*, de una alemana. Durante un tiempo la asociación de cooperación literaria contó con una red de ochenta académicos que relevaban diversos aspectos que informaban lo que merecía ser conocido y editado en alemán. También promovió un club de lectores y editaba periódicos con ensayos, repertorios bibliográficos y estadísticas (*Quellen*). Con menor peso relativo y junto a otras agencias de cooperación literaria internacional, año a año aún se puede visitar el stand de la sociedad en el rincón político que la feria de Fráncfort mantiene para debatir sobre traducción e inequidades en el comercio editorial internacional.

A través de su posicionamiento en la Feria de Fráncfort, Peter Weidhaas fue quizás la persona más destacada (tanto en el sentido de actor protagónico como en el de aporte de ideas y otros recursos) en la internacionalización y politización del mercado editorial a escala global. Si junto a sus camaradas de la Sociedad se involucró directamente en actos para la difusión de literaturas periféricas en el mercado de lengua alemana, las principales innovaciones de la Feria de Fráncfort durante su gestión lo dotaron del poder de promover las condiciones para el trabajo de los agentes literarios, editores, *scouts*, los directos involucrados en la circulación internacional de ideas literarias. En la sociedad de cooperación cultural tercermundista, obra sin fines de lucro, Weidhaas desplegó su vocación, síntesis de un ciclo vital donde combinó los más diversos elementos de su trayectoria social. En la Feria, la profesión. Así se integran los dos polos del *Beruf* analizado magistralmente por Max Weber. Cuando esto sucede, los individuos se creen autorizados a mover las ruedas de la historia (59).

El caso demuestra que el sistema compuesto por la variedad de *gatekeepers* de ideas tiene una estructura jerárquica en cuyo ápice destacan directivos análogos a lo que fue Peter Weidhaas. *Gatekeepers* de *gatekeepers*; agentes que alcanzan cargos directivos de entidades con poder de comunalización. Políticos transnacionales de la edición. Cuando el mercado editorial global iniciaba la actual fase de concentración financiera y agudización de las inequidades en la circulación internacional de ideas impresas, en América Latina aún había políticos o *gatekeepers* de la edición continental, personas como Bonifacio de Carril, Alfredo Weiszflog o Ana María Cabanellas que llegaron a presidir importantes instituciones internacionales de la edición. Pero hace años que la cultura escrita de América Latina no cuenta con protectores de esa talla. Las consecuencias simbólicas de esta desaparición son elocuentes.

En los años noventa, Peter Weidhaas era una persona muy influyente, procurada para toda clase de eventos paralelos en ferias de otros países. Como portavoz, como innegable intelectual del mundo editorial, fue constante su labor de pensamiento y escritura de discursos²⁰. En uno de sus tantos viajes profesionales, visitó la Feria de Buenos Aires de 1990, cuando se lanzaba el Primer Salón del Libro Latinoamericano Rotativo (SILAR). Allí esgrimió cuatro tesis premonitorias:

1) el abismo existente entre las editoriales y el comercio del libro de los países industrializados y los de los países latinoamericanos crece a una velocidad vertiginosa y se desarrolla en forma proporcional a la dependencia de los países latinoamericanos respecto de los países industrializados; 2) la persistente y continua desintegración de las editoriales y del comercio del libro en Latinoamérica, como consecuencia de una crisis económica de carácter global, produce la desconexión de Latinoamérica del discurso intelectual de los países desarrollados y con esto también sus propias perspectivas de desarrollo; 3) la tendencia a dominar los mercados de idiomas que tiene como fondo a la debilidad económica de los diferentes complejos editoriales latinoamericanos, hará que a corto o largo plazo los consorcios internacionales de medios lleguen a ser los factores determinantes en el mercado del libro latinoamericano; 4) para poder contrarrestar estas tendencias, los estados latinoamericanos no tienen otra posibilidad que intentar establecer, en el más corto plazo posible, un mercado unitario del libro y apoyar económicamente la producción y distribución de sus editoriales y librerías. (Garff, s.p.)

También proponía la planificación de subsidios estatales para la traducción. Su sensación era que desde 1976, desde la experiencia vivida con la sociedad de cooperación literaria, desde Alemania hacían ingentes esfuerzos para incluir a mercados y culturas donde los intelectuales, los editores y mucho menos el Estado veían por donde pasaba la corriente del poder cultural global. Sin política, la batalla cultural estaría perdida. No por nada, sin dejar de subrayar

²⁰ La vocación de escritor finalmente pudo ser canalizada y dejó huella en tres libros: la biografía utilizada en este artículo, una historia de la Feria de Fráncfort (*Zur Geschichte der Frankfurter Buchmesse*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp, 2003) y otro de memorias de su gestión al frente de la gran feria (*Um kam in die Welt der Buchermenschen*. Berlín: Cristoph Links Verlag, 2007).

el lado comercial, a veces se refería a las ferias como festivales²¹. Su voz fue tardíamente escuchada. Sus vaticinios se agudizaron en el nuevo siglo. Luego de dejar el puesto de director de la Feria de Fráncfort, Weidhaas estuvo al mando de una asociación de FIL, entidad formal, apenas profesional, sin incidencia en las políticas del sector. Si en algo parece haber cumplido el neoliberalismo, es en la desaparición de políticos internacionalistas de la edición, *gatekeepers* de *gatekeepers* para culturas periféricas, contra el avasallante dominio anglófono. Pero sus anhelos, pensamientos y proyectos dejaron huella en los temas focales, en las naciones invitadas de honor, en el fomento de políticas de traducción, en los reclamos para fortalecer la presencia del Estado, no como editor, sino como vector de control de los desequilibrios capitalistas del mercado del libro.

6. CONCLUSIONES

Mi contribución buscó subrayar dimensiones tan poco evidentes como la pasión amorosa en la trama de manifestaciones decisivas para la politización de la edición a través de las FIL. Como corolario, introduce las dimensiones afectivas y políticas que median en la estructuración de los mercados de bienes simbólicos, en la circulación internacional de ideas. Entre las atrocidades del nazismo y la marea revolucionaria del 68, la trayectoria de Weidhaas remarca, en su excepcionalidad, los elementos que por estructura irían a reencontrar cierto equilibrio. Me refiero a los polos mercantiles y simbólicos de la producción editorial. Cuando Fráncfort se transformó en la feria que mayor cantidad de editores de habla inglesa congrega, se sintió la aceleración de las técnicas de fabricación de *bestsellers* que amenazaron con la extinción de otras maneras de gestar ediciones. De manera concomitante cristalizó una reductora adjetivación: “Fráncfort *es* una feria de compra y venta de derechos”. Recién en 1976 se introdujo una alerta política e inició un proceso de festivalización que no sin dificultades tiende a fortalecer el componente simbólico que busca si no equilibrar al menos contrabalancear las argucias monetaristas que fagocitan los mercados periféricos de bienes culturales.

²¹ Por ejemplo, en una entrevista le preguntaron; “¿Para qué sirve una feria de libros?; –Hay diferentes fines. Yo siempre digo que para vender libros. *Pero en realidad es un festival literario* para promover la lectura”, Diario *Clarín* del 15 de abril de 1990 – Sección “Personajes”, p. 12 – (cursivas mías).

Los temas focales se revelaron como instancia primorosa para dinamizar el comercio de traducciones. Como deja en claro el inicio de las naciones como invitadas de honor²², su génesis no radicó en un plan racional pergeñado por la AuM-GmbH; tampoco en la genialidad de una persona. Peter Weidhaas fue el prisma para analizar el haz de condiciones, experiencias y sentimientos que gestaron el arbitrario pero efectivo encuentro entre Fráncfort y Córdoba, Europa y América Latina, la política y la cultura, alianzas precedentes para que en el siglo XXI se sostengan banderas como la edición independiente y la bibliodiversidad. Si concluyo con esta categoría, es porque en el presente todas las acciones que enfrentan las inequidades estructurales de la producción editorial y de la circulación internacional de obras impresas se aglutinan bajo dicho término. Con el resguardo de la Unesco, en el actual siglo la bibliodiversidad marca la racionalización de políticas para configurar un globo cultural más equitativo, donde se reconozcan minorías lingüísticas y nacionales, donde la traducción, práctica no por nada elevada recientemente al estado de verdadera disciplina universitaria, se ha impuesto como problema de época (Bustamante y Symmes; Bustamante; Denieuil; Sorá 2021). Pero en el tiempo que transcurre la historia aquí retratada, el término bibliodiversidad simplemente no existía; desarrollaba no obstante sus simientes.

Retorno al inicio: la politización de las FIL por mediación de los temas focales, de los actuales invitados de honor, solo pudo ser esclarecida al considerar el polo dominante, anglófono, mercantil del mercado global. Yo tampoco he realmente atravesado ese muro, esa frontera. Pero algo habría que hacer para que la interdependencia y las homologías entre esos hemisferios pueda ser comprendida y abarcada en las más diversas indagaciones sobre la edición contemporánea. Esta historia se conjuga entonces con la intensión de estimular trabajos colaborativos en un ideal equipo formado por colegas del norte anglófono y europeo junto a investigadores provenientes de variados *sures* o analistas de espacios culturales periféricos, en condición de poner a la intemperie los extremos de la inequidad de los mercados de bienes impresos, de la violencia simbólica que también genera la producción de libros.

²² Véase nota al pie 4.

BIBLIOGRAFÍA

- ANASTASIO, MATTEO Y MARCO BOSSHARD, eds. *Las ferias de libros como espacios de negociación cultural y económica*. Vol. II. Berlín: Iberoamericana-Vervuert, 2022 (en prensa).
- BOSSHARD, MARCO Y FERNANDO GARCÍA NAHARRO, eds. *Las ferias del libro como espacios de negociación cultural y económica*. Vol I. Berlín: Iberoamericana-Vervuert, 2019.
- BUSTAMANTE FAJARDO, MAURICIO. “L’UNESCO et la culture : construction d’une catégorie d’intervention internationale, du ‘développement culturel’ à la ‘diversité culturelle’”. Tesis Doctoral. Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales, 2014.
- BUSTAMANTE FAJARDO, MAURICIO Y CONSTANZA SYMMES. “Los editores independientes y la constitución de un capital simbólico transnacional: condiciones sociales del ingreso de la diversidad cultural en Chile”. *Revista del Museo de Antropología* 6/1 (2013): 91-106. <https://doi.org/10.31048/1852.4826.v6.n1.5507>
- BOURDIEU, PIERRE. “Champ intellectuel et projet créateur”. *Les Temps Modernes* 126 (1966): 865-906.
- . “Les conditions sociales de la circulation internationale des idées” (1990). *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 145 (2002): 3-8.
- COSER, LEWIS. “Publishers as Gatekeepers of Ideas”. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* 421 (1975): 14-22.
- DENIEUIL, JULIEN. *Concentration éditoriale et bibliodiversité. Quels enjeux pour le livre?* París: L’Harmattan, 2012.
- DRISCOLL, BETH Y CLAIRE SQUIRES. “Book Commerce and Book Carnival. An introduction to the Special Issue”. *Mémoires du Livre / Studies in Book Culture* 11/2, (2020): 1-17. <http://doi.org/10.7202/1070262a17>
- ELIAS, NORBERT. *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Norma, 1998.
- GARFF, JUAN. “Alemanes en la Feria”. *Página 12* (15 de abril de 1990).
- GILCHER-HOLTEY, INGRID. *Die 68er Bewegung. Deutschland - Westeuropa – USA*. Munich: Beck Verlag, 2001.
- JURT, JOSEPH. *Naciones literarias. Una sociología histórica del campo literario*. Villa María: Eduvim, 2014.
- KARADY, VICTOR. “La république des lettres des temps modernes. L’internationalisation des marchés universitaires occidentaux avant la Grande Guerre”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 121-122 (1998) : 92-103; DOI: <https://doi.org/10.3406/arss.1998.3248>
- SORÁ, GUSTAVO. “Editar la nación. Bicentenario argentino en Frankfurt”. *Tres momentos de la cultura argentina: 1810, 1910, 2010*. Orgs. Graciela Batticuore y Sandra Gayol. Buenos Aires: Prometeo-Editorial de la Universidad Nacional de General Sarmiento, 2011. 153-181.
- . “Peter Weidhaas y América Latina. Internacionalización y politización de las ferias de libros”. *Promoción cultural y traducción. Ferias Internacionales del Libro e invitados de honor*. Eds. María Carmen Villarino Pardo, Iolanda Galanes y Ana L. Alonso. Berna: Peter Lang, 2021.

- . “Much more than a metaphor: translation in anthropology”. *Lingua Franca. The History of the Book in Translation* 7 (2021b) : 1-19. <https://www.sharpweb.org/linguafranca/2021-Sora>.
- SAPIRO, GISÈLE, MYRTILLE PICAUD, JÉRÔME PACOURET Y HÉLÈNE SEILER. “The Love of Literature: The Festival as a New Instance for the Production of Belief”. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales* 206-207 (2015): 108-137.
- WEIDHAAS, PETER. *Memorias de un alemán atípico. Los años de formación de un manager de la cultura*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1999.
- WEBER, MAX. “La política como vocación” (1921). *Ensayos de sociología contemporánea I*. Barcelona: Planeta-De Agostini, 1985. 9-78.